

Apuntes del juicio en la Corte Suprema de Justicia de Leipzig contra los comunistas acusados del incendio del Reichstag

El Comité Internacional de eminentes juristas que se reunió en Londres en el pasado setiembre, después de cuidadosa investigación y de haber oído numerosos testigos, no sólo declaró inocentes a los comunistas acusados del incendio del edificio en donde se reunía el congreso alemán, sino que también declaró culpables de este acto a los mismos nazis, acto que formaba parte de un plan para desacreditar a sus opositores ante los ojos del mundo.

Tal declaración obligó al gobierno de Hitler a proceder con menos insolencia en este juicio.

En Leipzig se reunió el 21 de setiembre pasado la Corte Suprema de Justicia compuesta de jueces nazis, que había de juzgar a Torgler y compañeros.

Durante el juicio, la sala estuvo llena de numeroso público, entre el cual había muchos abogados y periodistas extranjeros. Eso sí, fueron excluidos por el gobierno de Hitler, los representantes de la prensa soviética y los corresponsales del periódico francés PARIS-MATIN y de los periódicos ingleses LONDON-DAILY-HERALD y MANCHESTER GUARDIAN que había sido el primero en acusar a los mismos nazis de incendiarios del Reichstag.

Cuando entraron en el recinto los seis jueces vestidos de rojo, que habían de intervenir en el juicio, los miles de nazis que llenaban la sala levantaron la mano con el saludo Hitlerista y los jueces respondieron a él.

Los primeros que la policía introdujo en la sala, fueron Marxius, Van der Lubbe y Torgler. Siguieron Dimitroff Popoff y Tameff.

ERNESTO TORGLER — Ha sido por varios años jefe de los diputados comunistas en el Reichstag alemán.

Torgler estaba pálido y enflaquecido. Su debilidad no le permitía mantenerse en pie. Pidió permiso de hablar sentado y los jueces tuvieron que concederle esta gracia.

A pesar de su decaimiento físico, habló con calor.

Dijo: "Me han tenido en un calabozo durante siete meses, cinco encadenado día y noche, y sin embargo soy inocente". Protesto con vehemencia de la acusación de que el Partido Comunista alemán hubiera tenido la menor intervención en el incendio del Reichstag. Contó detalladamente su vida de revolucionario y se refirió a la influencia que en ella había tenido su madre que durante cincuenta años se había empeñado en el movimiento revolucionario de Alemania.

Entre los espectadores, estaban la esposa de Torgler y su hijo de 15 años. También llegó de Berlín la madre de Torgler abrumada por el dolor y la vejez. Cuando Torgler la vio, se le llenaron de lágrimas los ojos.

JORGE DIMITROFF tiene 51 años y durante 25 años ha sido líder del movimiento revolucionario de Bulgaria. Tomó parte en la rebelión de la clase trabajadora búlgara en 1923. Se había refugiado en Alemania, huyendo de la persecución del gobierno búlgaro por ser dirigente del Partido Comunista de ese país.

Elena Dimitroff, hermana del líder revolucionario estaba presente.

Para dar una ligerísima idea de la actitud de los jueces de Hitler en este juicio, repetiremos un detalle que cuentan periódicos europeos: cuando los dos hermanos Dimitroff, que se habían visto desde hacía siete meses, cambiaron una sonrisa cariñosa mientras Elena hablaba, el juez la amonestó diciéndole que procurara tomar el juicio con seriedad.

Dimitroff habló con energía, sin el menor temor de llamar las cosas por su nombre.

Acogió con orgullo lo que los otros le querían echar en cara como un pecado: sus actividades de comunista. Expresó con fuego su odio por el régimen fascista y acusó a los nazis de incendiarios del Reichstag, con voz entera, sin la menor señal de vacilación.

Dicen que los jueces al oír esta acusación, palidecieron de rabia entre el cestido rojo con que los investía la justicia alemana.

Los acusó también de no haberle permitido elegir un abogado defensor y de haberle puesto un abogado capaz de hacer el juego a la trampa que les había armado al gobierno nazi interesado en hacer recaer sobre ellos el incendio del Reichstag.

Cada una de sus palabras despertaba rencor en el alma de estos jueces vendidos a Hitler que comprendían que Dimitroff estaba convirtiendo aquella corte nazi, en una plaza en donde se exponían los crímenes de los gobiernos fascistas de Alemania y de Bulgaria. Dimitroff habló de los dos mil comunistas búlgaros asesinados por el gobierno fascista de su país. A esto, el juez le replicó que hablaba por hablar, sin tener pruebas. Dimitroff contestó:

— Si yo tuviera libertad de defenderme, podría dar pruebas de lo que digo. Pero ustedes no me dejan defenderme. Nunca había visto al abogado que ustedes me escogieron. Los ocho abogados que sugerí, fueron rechazados.

Dimitroff rechazó el cargo de que los comunistas búlgaros hubieran sido los autores del incendio de la catedral de Sofía (Sofía es la ciudad capital de Bulgaria), lo cual había sido — dijo — un acto de provocación para acusar a los comunistas búlgaros, como el incendio del Reichstag había sido un acto de provocación del gobierno nazi alemán para tener una disculpa de la persecución que iba a echar sobre el Partido Comunista alemán. Habló del terror que el gobierno fascista búlgaro había sembrado en el territorio y de los veinte mil campesinos y trabajadores que habían sido bestialmente asesinados.

"No soy un aventurero terrorista — dijo Dimitroff — sino un militante y un admirador de la

Revolución Bolchevique, y trabajo por la dictadura del proletariado. Estoy contra el terrorismo que persigue individuos, no por consideraciones sentimentales, sino porque nuestra política y nuestro programa requieren otra clase de acción".

Dijo que para él, el incendio del Reichstag consumado por Hitler y sus cómplices, era uno de estos actos terroristas que como comunista, tenía que repudiar.

Cuando el juez censuró el modo de expresarse de Dimitroff, éste contestó agresivo que el juez debía recordar que había pasado seis meses en la prisión, cinco de los cuales le tuvieron maniatado y que durante este tiempo no pudo dormir. "Naturalmente mis palabras deben ser de aquellas que no se permiten en la buena sociedad".

Aunque se expresaba en un alemán imperfecto, Dimitroff electrizó al auditorio durante las dos horas que habló.

Trazó una clara línea de división entre la táctica comunista y el terrorismo individual tan apreciado por los anarquistas e iluminó con el fuego de su palabra concisa el espíritu y los hechos del fascismo búlgaro; pero al hacerlo, el auditorio no podía menos que hacer una comparación entre el fascismo búlgaro y el alemán y darse cuenta que uno y otro eran el mismo haz de crímenes, los mismos pasos de retroceso, la misma barbarie para volver a la monarquía, para defender al capitalismo en peligro.

BLAGOI POPOFF, trabajador búlgaro de 31 años de edad, también se defendió con el mismo valor de Dimitroff, pero como no había alemán, el auditorio, en su mayor parte no podía darse cuenta de sus palabras. Rechazó la acusación de haber mantenido relaciones con el agente provocador nazi, Van der Lubbe durante el verano de 1932. Dijo que podía presentar una constancia de la embajada alemana en Moscú, de que él había pasado ese verano en Moscú y en Crimea. Admitió con orgullo el cargo de ser miembro del Partido Comunista de Bulgaria, pero negó haber tomado parte en ninguna actividad terrorista. Declaró que el jefe de la policía de Berlín había tratado de forzarlo a decir que era cómplice del incendio del Reichstag y que lo había amenazado, si se negaba a ello con la extradición a Bulgaria, lo cual significaba para Popoff la prisión o la muerte.

Absurdo proyecto para la supresión de la educación secundaria

La prensa burguesa ha informado que los productores de café reunidos en Naranjo acordaron pedir al ejecutivo la supresión de la Escuela de Derecho, y de la segunda enseñanza.

Estamos de acuerdo con el primer extremo de la proposición. La escuela de derecho es una fábrica de rúbricas, sin noción de decencia y sin capacitación de ninguna clase. Por otra parte, son contados los elementos pobres que allí estudian. Hijos de gamonales y politiqueros forman los rebaños de tinterillos en cienes.

En cambio, rechazamos la idea de suprimir la educación secundaria. Con todas sus deficiencias, que somos los primeros en señalar, la educación secundaria da a las personas siquiera un mínimo de conocimientos generales, base para estudios personales más sólidos.

¿Quiénes serían los perjudicados con la supresión de la edu-

cación secundaria? Nada más que los sectores proletarios y los elementos pobres de la clase media, cuyos hijos fatalmente tendrían que quedarse apenas con la educación primaria. En cambio, los ricos tendrían simplemente el costo de mandar sus hijos a Chicago o Nueva York, a cursar esos estudios aquí suprimidos y los de especialización.

No es en el capítulo de educación, señores productores de café, donde debe recortarse el presupuesto. Es en las altas dotaciones de los Ministros y diplomáticos; es cegando los filtraderos por donde se escurren los dineros nacionales; se aumentan los tributos directos al capitalismo, que nada paga de imposición en un país donde el 65 por ciento de las entradas del Estado son por concepto de derechos de aduana; vale decir, por impuestos indirectos que sufraga la masa consumidora. (Miguel Obregón Lizano)

Remachando la cadena imperialista

Estados Unidos cita a Montevideo a la burguesía de los países latinoamericanos para reforzar la opresión colonial que pesa sobre nuestros países

El panamericanismo es la expresión política del imperialismo yanqui. El capital financiero de Estados Unidos necesita disimular bajo una envoltura atrayente la terrible realidad de la subyugación que ejerce sobre la economía de los países latinoamericanos. La brutal explotación que sufren el proletariado y el campesinado latinoamericanos en beneficio del imperialismo yanqui, la encubren y justifican el gobierno de la Casa Blanca con la palabrería hueca y chillona del panamericanismo. La "confraternidad interamericana", la hermandad de las naciones del nuevo mundo", el "destino común de los países de América" y toda esa fraseología llena de colorines con que nos dedican en ciertas fechas los oradores gubernamentales, no son sino trapos vistosos con que se oculta el hecho escueto de la opresión imperialista. Pero el panamericanismo es algo más que demagogia diplomática. Es también un instrumento directo de dominación imperialista. Mediante el engranaje de la Unión Panamericana, que es el mecanismo administrativo del panamericanismo, el imperialismo yanqui consigue de sus gobiernos lacayos de Hispanoamérica toda suerte de concesiones políticas — y desde luego económicas — que refuerzan la sumisión en que los magnates capitalistas de Wall Street mantienen a los pueblos de la América Latina.

Esta función la cumple el panamericanismo a través de las conferencias panamericanas que se celebran cada cuatro años en diversos países americanos. Pero nunca se ha evidenciado tan nitidamente como en ocasión de la séptima conferencia que se efectuará en Montevideo—Uruguay— mediados de diciembre próximo concurren al caso. Después de casi cuatro lustros de relaciones irregulares con los imperialismos europeos, en que ha concertado alianzas pasajeras con unos en contra de otros, el imperialismo yanqui ha visto alzarse ante sí un frente económico-político europeo. Expresión de esa conjunción antiyanqui de las potencias europeas han sido la renuncia de unas y la negativa formal de otras a pagar las deudas de guerra a Estados Unidos y la oposición de un bloque encabezado por Francia a los planes estadounidenses en la reciente conferencia económica de Londres. El imperialismo yanqui ha visto que es ya imposible un arreglo "pacífico" con la Europa imperialista para el reparto del mundo. Por eso ha vuelto sus miradas al nuevo mundo. Estados Unidos ha considerado la América como su mercado y campo de inversión actual. Ha tendido a hacer de todo el continente un coto cerrado al acceso de las potencias del resto del mundo. Para este fin el imperialismo yanqui ha enarbolado la famosa "doctrina Monroe" que es, digamos, la fórmula jurídica del panamericanismo. Sin embargo, las pretensiones del imperialismo yanqui no se han cumplido totalmente hasta hoy, a antes de que el capitalismo yanqui llegara a su plenitud, es decir, antes de que asumiera la forma imperialista típica, ya otros imperialismos, el inglés a la cabeza, habían hincado sus garras en las entrañas de los pueblos hispanoamericanos. Estados Unidos ha debido luchar ante todo por desalojar a sus enemigos. Así lo ha venido haciendo con éxito singular. Bajo el empuje del capital financiero yanqui los imperialismos europeos han ido abandonando sus mejores

posiciones. El panamericanismo ha sido la palanca que hizo saltar al adversario.

Ahora el imperialismo de la Wall Street va a poner el eslabón final a la cadena que forja hace cincuenta años. Montevideo es el teatro escogido para la magna función. Los representantes de las burguesías criollas, lacayos obedientes de la yanqui, llegarán allí para acatar la voz de orden. Allí no se va a discutir, sino a obedecer. Los diplomáticos latinoamericanos no serán sino los sellos de goma que refrendarán los pactos comerciales previamente redactados en Washington. El interés de los Estados Unidos en Montevideo es primordialmente económico. Basta hojear la agenda de la conferencia para convencerse de ello. El capítulo IV referente a los "problemas económicos y financieros" abraza nada menos que dieciocho extremos. Constituyen estos todo un programa de "unificación" de la América Latina bajo la batuta financiera de los Estados Unidos. Estos necesitan hacer de nuestros países su mercado y campo de inversión y de materias primas exclusivo. Tal

es el objeto de la séptima conferencia.

Es necesario que el proletariado y el campesinado, bajo la dirección del partido comunista, redoblen su acción contra el imperialismo. Una alianza económica como la que Estados Unidos proyecta se transforma, dialécticamente, en una alianza político-militar. El imperialismo yanqui se prepara a darle la batalla a sus adversarios y quiere arrastrar a la matanza a los pueblos hispanoamericanos. Hoy más que nunca el panamericanismo es un instrumento de opresión y exterminio del proletariado y el campesinado latinoamericano por parte del imperialismo yanqui secundado por las burguesías criollas. Contra el panamericanismo de los gobiernos, deben las masas laborantes luchar creando una estrecha solidaridad entre ellas y el proletariado de los Estados Unidos. Hay que combatir contra la Unión Panamericana y el monroísmo abriendo la ruta a la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas de América. Trabajadores de las Américas, uníos contra el imperialismo yanqui y las burguesías criollas".

Carmen Lyra se refiere a la obra teatral "Liberación" escrita por un trabajador y que será representada en el Teatro Ideal

Los trabajadores comienzan a hacer en Costa Rica su propio teatro.

En el Salón del Partido Comunista se han representado ya algunas piezas del maestro de escuela don Miguel Perera y comunista militante y también un drama del obrero Jesús Castro, titulado DE LA VIDA PROLETARIA. Ahora se va a poner en escena el drama LIBERACION del zapatero Gilberto Berrocal.

No conozco las obras de don Miguel Perera ni la del compañero Jesús Castro. Me ha sido imposible, a pesar de mi deseo, asistir a las representaciones. Gilberto Berrocal vino a leerme la suya y me gustó.

Pueda ser que un crítico de teatro, encuentre el drama de Berrocal más de un defecto. Yo no lo soy, y tal vez por eso me ha sido dado verte más las cualidades que las flaquezas.

Es una pieza que pone de manifiesto lo que piensa de la Revolución Social, el trabajador de estas latitudes, sin las deformaciones que, en el deseo de que dar bien con el público que paga, imprime la literatura en las ideas.

En LIBERACION encontramos la tosquedad que hay en el mueble de noble cedro que no sale del taller de ebanistería a la moda, sino de la mano que si bien no es del oficio, en cambio es hábil y va impulsada por la necesidad que siempre tiene razón. Sus recursos aliterarios recuerdan los adornos y labraduras artísticas de los muebles toseos del tiempo de la Colonia, llevados a cabo por un instrumento prim-

tivo pero manejado por un impulso creador sincero, ansioso de sacar del oscuro seno de la inteligencia sin cultivar, sus adioses de belleza.

Tiene para mí una virtud la pieza del compañero Berrocal: es un drama positivo y no negativo. Deja sembrada la esperanza en el ánimo del trabajador; le mete la inquietud de luchar, no porque sea mejor morir de un balazo de la policía, que continuar agonizando de hambre, sino porque debe ser bueno sentir eso de no llevar la miseria montada sobre la propia vida, cómo es respirar sin la congoja del fuego del hogar apagado y sin la persecución del casero; cómo es vivir contento bajo los cielos... cómo es caminar alegre por las calles y por los campos.

Este teatro para los trabajadores hecho por ellos mismos, tiene esa fuerza que hay en la planta que crece en la tierra y en el clima propicios, fuerza de la cual acrece la obra cuyo autor ha bajado con su libreta de liberato a los infiernos en donde se debaten los urolletarios, en busca de motivos para sus novelas y dramas revolucionarios. Los trabajadores de Costa Rica comienzan a modelar su teatro, con su propio barro, con el dolor sacado de la propia entraña, sin pensar en las frases de efecto a lo Benavente o Martí Sierra, esas frases que el autor escribe escuchando de antemano los aplausos que arrancarán al público que paga.

CARMEN LYRA.

Los procedimientos del dueño de panadería Douglas de Ford

El caso que hacemos público desde las columnas amigas de TRABAJO, es muy característico de la forma como la burguesía coje incautos y de la manera como se dejan engañar los obreros.

Douglas de Ford, dueño de la panadería "La espiga de oro" es un "mantequilla" para las leyes del país. En cuantas ocasiones ha sido dictada una que siquiera rasguñe sus intereses de patrón, ahí lo hemos tenido irrespetuodlas, no cumpliendo. Ahora, con la

ley reciente regulando las relaciones entre patrones de panadería y operarios, la cual en su mayor parte beneficia más bien a los patrones, ha acudido una vez más a sus conocidos mañanías para no cumplir. Se ha servido de la candidez de algunos de sus operarios y de la docilidad sumisa de otros. La forma de proceder ha sido la siguiente:

De Ford hizo que sus operarios, primero en La Samaritana y ahora en "La Espiga de Oro", se comprometieran a cumplir con la ley. Ahora, con la